

*JUANA AZURDUY Y SUS AMAZONAS
EN EL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO¹*

**JUANA AZURDUY AND HER AMAZONS
IN THE REVOLUTIONARY ARMY**

Berta Wexler

Centro de Estudio Interdisciplinarios
sobre las Mujeres (U.N.R).
Instituto Profesorado Villa Constitución.
Pcia de Santa Fe

Resumen

Este artículo se refiere al protagonismo político y militar de Juana Azurduy y sus amazonas, que desde 1812 organizó para dar la pelea a caballo. Este ejército de Leales luchó contra los españoles llamados tablacasacas en el proceso revolucionario de la independencia del Alto Perú (hoy Bolivia).

Juana, esposa del caudillo Manuel Ascencio Padilla fue nombrada *Teniente Coronel del Ejército de los Decididos del Perú*, registrándose en la historia como caso único.

Reconocida por la memoria social del S. XIX y XX como heroína con rasgos varoniles fue declarada por el gobierno, en 1962 *Heroína Nacional* y en 1980, por una Convención Internacional *Heroína de las Américas*.

Se trata de analizar cómo fueron juzgadas Juana y las mujeres que participaron en el ejército revolucionario.

Palabras claves: amazonas - caudillo - tablacasacas leales - heroína

Abstract

This paper is about Juana Azurduy and her amazons' political and military importance, who since 1812 organized the fight on horseback. This army was made up of loyal supporters and fought against the Spaniards, called tablacasacas, in the revolutionary process of Alto Peru's independence (Bolivia today).

The wife of leader Manuel Ascencio Padilla, Juana was appointed Lieutenant Colonel of Peru's Decided Army, being her case reported in history as unique.

Juana is recognized by the XIX and XX Century social memory, as a heroine with manly features; in 1962 she was pronounced "National Heroine" by the government, and in 1980, the president of the country, Lidia Gueiler, proposed her as Heroine of the Americas, nomination awarded in the International

Convention of the Panamerican Round Tables Alliance, held in Mexico.

Key words: amazons- leader - tablacasacas - loyal supporters - heroine.

En general, hay pocas investigaciones sobre la participación de las mujeres en el ejército de la revolución por la independencia americana. Dentro de la escasa producción Flor Velazco, Macedonio Urquidi, Miguel Ramallo, Gabriel René Moreno, Arturo Costa de la Torre, Hugo Poppe, a los que se agregan autores argentinos como Bartolomé Mitre, Leoncio Gianello, Estela Bringuer, Pacho O'Donnell, entre otros, en diversas biografías destacaron a Juana Azurduy como líder y a sus Amazonas² como parte anónima de los combatientes.

Textos más recientes fueron los de Jorge Qurejazu y el de Patricia Fernández de Aponte. Este último en la serie "Protagonistas de la Historia", con el apoyo de la Subsecretaría de Género de Bolivia. Los autores que han publicado en ella contribuyeron como bien lo señalan en la presentación para "aceptar que la historia de Bolivia no es una historia *en masculino* solamente".

Sin duda Joaquín Gantier fue quien más se dedicó a reivindicar su accionar con sus numerosos trabajos y homenajes, que dieron como resultado en 1962 sea declarada heroína y depositados sus restos en La Casa de la Libertad de Sucre.

Todas las fuentes y materiales consultados en Bolivia y en Argentina permitieron a la autora de este trabajo, indagar el imaginario de la heroína, reinterpretar su pasado, y aportar desde un país hermano, una nueva visión.

Dominio colonial en el Alto Perú

La guerra revolucionaria en América se inició simultáneamente a lo largo de todas las regiones de los dominios hispánicos a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Las luchas se dieron como consecuencia de enfrentamientos entre la Corona y sus súbditos. En este trabajo se observará el accionar militar de una mujer cuyo ideal de independencia la llevó a ocupar, junto con otras, lugares en el proceso revolucionario "*poco comunes para las de su sexo*", según lo destacan las fuentes, porque cumplieron roles asignados a los varones.

La participación femenina en el ejército obligó a estudiar las relaciones de género, basadas en las relaciones sociales de los sexos, en cuyas construcciones culturales se reconocen las esferas públicas y privadas. En ellas, la posición subordinada de la mujer explicaría la razón por la cual se limitó el acceso a las actividades masculinas, es este caso la militar porque el sistema de relaciones sociales definió a la identidad femenina con los hechos biológicos de la reproducción.³

Los roles sociales de las mujeres en la vida cotidiana se estructuraron en el espacio y en el tiempo y se articularon con la historia de las luchas que libraron los altoperuanos.

Juana Azurduy de Padilla, fue criolla y armó su ejército de Amazonas en 1812 con mujeres mestizas e indígenas cuyos intereses económicos - sociales también estuvieron postergados y sometidos por la política realista.

Contemporáneamente, los indígenas la consideraron como la Pachamama (simbolizando a la madre tierra) y los testimonios del siglo XIX dan cuenta de la construcción de sentido llamado "heroísmo".

El virreinato del Río de la Plata se vio conmovido por dos movimientos insurreccionales en el Alto Perú, acaecidos en Chuquisaca y La Paz en 1809, donde se formó una Junta de Gobierno. La participación de las mujeres al mando de Vicenta Eguino cumplió un papel fundamental de apoyo a las acciones rebeldes.

El levantamiento de La Paz se explicó teniendo en cuenta los códigos establecidos por el poder que no toleró que la Junta Tuitiva de 1809 gobierne, que irradiesse al resto de los pueblos la proclama y ansias libertarias, que estuviera compuesta por numerosos hombres y mujeres antes partidarios del rey: curas, emisarios, auditores, doctores, etc.

La entrada de los españoles a la Paz significó sancionar, degradar y ofender a todos los rebeldes. Los alzados en general fueron sentenciados al igual que las mujeres. Las paces *insubordinadas* ante el español y de comportamiento irreverente fueron un obstáculo frente a la *autoridad* que quiso restablecerse. Asumieron otro rol que atentaba contra el orden social de género. Después de la revolución de Mayo en Buenos Aires se enviaron expediciones para auxiliar a los pueblos altoperuanos en la lucha emancipadora.

En cada región actuaron *caudillos* locales, hombres decididos y audaces que arrastraron a tantos y, que, en combinación con otros, en forma rápida y en todos los puntos de las zonas rurales del Alto Perú (montes, selvas, pampas, grandes alturas y polvorientos caminos, recorridos a lomo de mula o de caballo) dieron batalla a los "godos". Las armas utilizadas fueron las que tuvieron a mano: piedras, lanzas, macanas o pertrechos capturados a los españoles. Estos caudillos eran de los sectores sociales más postergados: criollos, mestizos e indios.

Cientos de nombres colmaron estas batallas con caudillos como Juana Azurduy, Manuel Ascencio Padilla, Wallparrimachi, Ravelo, Camargo, Warnes, Fernández, Calisaya, Carrillo, Miranda, Cueto, el cura Polanco, Teresa Bustos de Lemoine, etc.

La aspiración social de la época se inició con pretensiones de conformar un nuevo estado político y económico, así lo demostraron las mujeres que participaron en las acciones desde 1809 y a lo largo del proceso independentista que es el objeto de nuestro estudio.

Comienzos de Juana: Chuquisaca en 1812

La concepción androcéntrica de la historiografía ha excluido o ignorado la participación de las mujeres en los movimientos sociales en que actuaron.⁴

La masculinidad definió los rasgos del mundo público. El ámbito familiar, privado, asoció a las mujeres solamente para la crianza de los hijos, las excluyó de la participación en el mundo político en este caso la guerra de la independencia.⁵

De acuerdo con las biografías existentes, Juana Azurduy había perdido a su madre a los 7 años. Su padre desarrollaba su trabajo ganadero en una de sus fincas

con sus hijas. La destreza y habilidad de Juana en el manejo del caballo, se remontaría a este período de su vida.

Algunos autores que se refirieron a la vida de Juana durante la niñez, le atribuyeron deseos de juegos *masculinos* para justificar su carácter *varonil*, y lecturas de santos guerreros y aventureros en su corta estadía en el convento; única manera por la que entendieron que pudo participar en el ejército, junto a su esposo.⁶

Fue llamada *Juana de América* porque la acción militar en más de una década en que se destacó, la igualó a los hombres.⁷

Nacida en Chuquisaca el 12 de julio de 1780⁸ contrajo matrimonio a los 25 años con Manuel Ascencio Padilla⁹. La familia Padilla tuvo contacto con hombres formados en la Universidad de Charcas como Moreno, Monteagudo y el militar Antonio Álvarez de Arenales. La ciudad de Chuquisaca proclamó su adhesión a la revolución de Buenos Aires en 1810 y enroló en las filas patriotas a muchos altoperaneros. Arenales preparó la resistencia de esta ciudad y Manuel Ascencio Padilla comenzó a colaborar con la revolución impidiendo que los indios del distrito de Chayanta entregaran víveres y forraje a los soldados del gobernador de Potosí. En su primera acción atacó al cacique Chairiri quien había ayudado a los realistas. Cuando Cochabamba proclamó la adhesión a la Junta de Buenos Aires, Padilla se puso a las órdenes del caudillo Esteban Arce y luego del General Manuel Belgrano quien lo nombró comandante argentino con el título de Teniente Coronel. En castigo por su actuación, su familia comenzó a ser perseguida después de la batalla de Salta. Su esposa y los cuatro hijos debieron refugiarse en el monte para que no los apresaran, hecho que le costó la vida a los pequeños debido a la disentería. De regreso a Chuquisaca, Juana logró incorporarse al ejército, pese a las reiteradas negativas de su marido.

Participación en la guerra revolucionaria

Desafiando las normas sociales Juana combatió en la zona del Alto Perú desde el Norte de Chuquisaca, hasta las selvas de Santa Cruz. En La Laguna constituyó su cuartel general. Organizó un batallón denominado *Leales*, leales a la causa de la Revolución, leales a su comandante *que vistió pantalón blanco de corte mameluco, chaquetilla escarlata o azul con franjas doradas y una gorrita militar con pluma azul y blanca, los colores de la bandera de Belgrano*¹⁰. Fue la única mujer que condujo su acción como jefa de caballería, pese a no tener instrucción militar.

Aún estando embarazada de su última hija, participó en Tarabuco en una batalla y arrebató el estandarte español a un coronel enemigo¹¹. Belgrano admiró su arrojo y valentía y le obsequió su espada. Poco después la nombró Teniente Coronel de las Partidas de los Decididos del Perú¹².

Después de la muerte de Padilla, se puso al mando de la tropa de Tomina y pasó a Tarija. Según un parte de Francisco Uriondo, caudillo de la zona, fue recibida con los honores de Teniente Coronel¹³. Los desaciertos con que conducían esta región los otros caudillos en Chuquisaca, Sopachuy, Yamparaéz y Tarabuco, le impidieron accionar y decidió unirse al caudillo Martín de Güemes en la frontera

del norte argentino. Combatió en ese lugar hasta 1821, fecha en que murió Güemes. Permaneció en Salta sin participar en las contiendas hasta 1825. Sorprendida por la pobreza presentó un escrito a la Sala de Sesiones pidiendo auxilio para volver a su tierra:

... "renuncié los indultos y las generosas invitaciones con que se empeñó con atraerme el enemigo ...para no ser testigo de la humillación de mi patria, ya que mis esfuerzos no podían concurrir a salvarla..."

... "abandoné mi domicilio y me expuse a buscar mi sepulcro en un país desconocido".¹⁴

Esta carta demuestra que su saber social la llevó a gestionar el regreso para recuperar su identidad altoperuana ya que en el Norte Argentino el mundo público no la reconoció como parte integrante del Ejército. Consiguió del gobierno provincial la entrega de cuatro mulas y cincuenta pesos para los gastos del regreso al Alto Perú. Llegó desde Salta a su tierra natal, el año en que se celebró la independencia, 1825¹⁵.

Al llegar a Chuquisaca, Juana fue homenajeada por Bolívar. La declaró "heroína" y ordenó que se le estipulara una pensión vitalicia de sesenta pesos mensuales. Se la reconoció como *heroína* por segunda vez desde el ámbito oficial.

Esta vez la Municipalidad de Chuquisaca, la presentó como *genio*. Los conceptos vertidos en la declaración fueron escritos en lenguaje desde el punto de vista masculino.:

"delicadeza de su sexo y dio principio á la marcha enérgica q.e. la ha elevado al rango de mujeres ilustres"¹⁷.

La sociedad la valoró según los cánones masculinos. La admiración se centra en el valor, no en la capacidad militar, cuando reconoció en 1825 que esa Provincia:

"ha producido una mujer q.e. obscureciendo el vor de nros enemigos ha fijado el ejemplo y llamado la admiración de los Pueblos, y ha señalado su digno lugar en las páginas de nra. historia, como la única de tan sublime mérito en toda la América del Sud."¹⁸

El discurso subsume el colectivo de mujeres cuando la colocó como la única, justificó su rol con tan sublime mérito, manteniendo la inferioridad femenina. Pareció natural que las mujeres no llevaran armas al combate y que nunca vistieran ropa de hombre, por ello Juana invirtió los valores. El cuerpo de caballería creado por ella según las fuentes tendría unas veinticinco *mujeres amazonas* que siempre aparecían como escolta en los ataques. Como característica la guerrilla fue una parte pequeña del ejército que atacó al enemigo. Son grupos de tropa móviles diferentes al ejército regular que actuaron con gran despliegue de mandos, contra los soldados españoles que usaban uniforme de casacas con largos faldones y corbatín de suela, que los hacía estar duros o rígidos. Por eso el humor popular los bautizó "*tablas*" o "*tablacasacas*".

El grupo que ella condujo, actuó por sorpresa, retrocedieron cuando el enemigo atacaba. Cuando éste huía ellos avanzaban para dar combate¹⁹. Cuando aparecían los *tablacasacas* o sus disparos ellos contestaban con el famoso "japapeo"²⁰, o carcajadas. Al avanzar ella al galope, todo el grupo la seguía decidido. Juana arrebató la bandera a los realistas a poco de alumbrar una niña en el

campo de batalla. Se reunían en su personalidad muchos atributos masculinos, sin perder de vista el femenino.²¹ Juana Azurduy representó como pocas a la guerrillera²² La lengua española adjudica el término "guerrillera" a la mujer del guerrillero, porque no se concibe al género femenino capaz para esta acción. En este caso, sí, Juana fue la esposa del caudillo Manuel Ascencio, pero al ser ella capaz de conducir los ejércitos de hombres y mujeres (Leales y Amazonas) quienes la acompañaron también lo fueron sin necesidad de ser las mujeres de tal o cual guerrillero²³.

La interacción social entre Juana y sus Amazonas proclamaba las intenciones que le dieron significado a sus acciones en el mundo público, si bien conservaba y utilizaba elementos varoniles, su conciencia quiso demostrar los alcances reales de su identidad de género: un nuevo mundo posible que fue su lucha constante y permanente en la construcción de una nueva identidad militar.

Sin embargo, como la guerra, el poder y la fuerza, se identifican con los varones, la iconografía general la representó con rasgos masculinos, especialmente durante el siglo XIX y gran parte del XX.

Reconocimiento de heroínas

A pesar de que se minimizó a las mujeres que participaron en la revolución por la independencia, los bolivianos la llaman hoy a Juana, Juana de América²⁴ y Pachamama (diosa-madre-tierra).

Para solucionar la crisis de este orden social de género se la cubrió con esta imagen de heroína. Esta incorporación oficial y la incorporación de la madre tierra como la Pachamama, es hacer el imaginario de "un nosotros" con la figura de la madre.

El gobierno de Bolivia el 26 de mayo de 1962, al cumplirse el centenario de su muerte le confirió con carácter póstumo el Título de Heroína Nacional y el grado de General de las Fuerzas Armadas de la Nación, con la firma del presidente de la República Víctor Paz Estenssoro, refrendado por el Honorable Senado Nacional.²⁵

El 12 de julio 1980, se cumplió el bicentenario de su nacimiento, y en la Casa de la Libertad de Sucre se rindió el homenaje central de la Nación bajo la presidencia de la Sra Lidia Gueiler Tejada, Presidenta de la República²⁶ y se declaró "Año de la Heroína Juana Azurduy de Padilla", coincidente con el Decenio de la Mujer instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Mesa redonda panamericana, la declaró "*HEROINA DE LAS AMERICAS*", título conseguido en la VI Convención Nacional, realizada en Potosí el año anterior para ser refrendado en la Convención Internacional de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas realizada en la ciudad de Acapulco, México.

El hecho de que en la presidencia de la Nación se encontrara una mujer propició un movimiento de mujeres que acompañaron todas las medidas tomadas en favor del conocimiento y rememoración del nombre de Juana en dependencias públicas. Calles, monumentos, organismos del estado y no gubernamentales, pasaron a llevar su nombre en toda Bolivia y su figura apareció más femenina. Se

escribió y musicalizó el himno en su memoria, y una comisión nacional de homenaje visitó los lugares donde vivió y obtuvo triunfos, con sus Amazonas.

Conclusiones

Las mujeres criollas, mestizas e indígenas participaron de la guerra, rompieron el orden establecido. Estaban excluidas de las decisiones políticas, jurídicas, civiles y militares pero al ingresar a estas formas de lucha revirtieron en cierta forma esta situación, aunque fuera en forma momentáneo, traspasando el espacio privado.

A los comandante españoles, a los tablacasacas, no les resultaba fácil tener como contrincantes en el mismo puesto que el suyo a una mujer.

Si bien el movimiento independentista del Siglo XIX demandó en el Alto Perú un rol social femenino, Juana al no ser profesional, al finalizar la guerra, volvió al ámbito privado con los roles tradicionales en la vida cotidiana, al igual que las Amazonas.

Según las definiciones del diccionario de la Real Academia Española la única diferencia entre héroe y heroína es el género pero la heroína no tiene atributos masculinos. La historia oficial boliviana en cambio utilizó el término heroína para calificar a mujeres que se levantan en armas y que siempre se las destacó por ser una excepción a su género en su tiempo como el caso de Juana Azurduy y sus Amazonas.

Si bien tanto realistas (Goyeneche, el virrey Abascal y Tacón entre otros) como leales, les dieron atributos masculinos, los primeros lo vieron como negativo y perturbador, mientras los segundos, como positivo. Las fuerzas revolucionarias, entre ellos Manuel Belgrano, Simón Bolívar y Antonio Sucre tenían otra visión de las mujeres a quienes admiraron.

La reproducción de las actividades particulares de estas mujeres, hizo que ellas se las ingeniaran para romper las "restricciones sociales" en virtud de acompañar a las figuras masculinas importantes como eran los caudillos.

En el caso de Juana Azurduy se marcó la figura de la madre, para contraponerla a la guerra, el símbolo de la Pachamama estará por encima de la muerte, representando el dios de la fecundidad y la reproducción; la "*madre tierra*".

Desde el sector independentista necesitaron nombrar a las "*heroínas*" desde el "*poder*", apareciendo simbólicamente desde el lado contrario "*la antiheroína*".

En una sociedad en que la mujer salió al mundo público con un rol masculino de guerrera, se puso en el imaginario de género. En tal imaginario hay que asegurar que las mujeres queden en el espacio privado, de ahí la superposición de Pachamama, y el ejemplo de la "*madre tierra*".

Juana Azurduy representó la incorporación plena de la mujer a la guerra, acción desvalorizada en su época. (Aún en la actualidad socialmente es mal visto el hecho de que las mujeres formen parte de los ejércitos, y en pocos países lo integran).

Para que nada cambie se creó la imagen de la heroína donde a estas mujeres

se las imaginó, representó con atributos que no son los de su género. Y después de haberles dado el "nosotros" masculino, se las devolvió al "otro femenino" con la imagen de "madre tierra".

Las posiciones oficiales con respecto a las acciones de la revolución legitimaron el militarismo tomando como parámetros que los hombres siempre lucharon porque fueron profesionales, en cambio, las mujeres por su naturaleza, lo hicieron con virtudes, con sensibilidad. La historiografía también trató de reforzar estos conceptos, sin embargo, las mujeres en su tiempo cumplieron una demanda social, con una actuación agregada al rol cotidiano.

Por lo tanto, se puede concluir con la idea de San Martín que plantea que sin su colaboración activa la causa de la libertad habría demorado más tiempo.

Notas

¹ Con modificaciones este trabajo integra alguno de los aspectos presentados en la Tesina *Heroínas como expresión de un colectivo. Alto Perú 1809- 1826*, de la Maestría "El Poder, la sociedad y la problemática del género", Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario. Directora de la Tesina: Dra. Teresa Suárez. Obtuvo clasificación sobresaliente. Jurados: Dra. María Josefa Wilde, (UNLu), Josefina Racedo (UNTU), Dra. Gabriela Dalla Corte (UNR)

² *Amazonas*, porque eran mujeres que montaban a caballo, usaban armas y eran parte de los cuerpos guerreros. Se traslada el término por extensión, según personajes de la mitología griega pertenecientes a un pueblo formado por mujeres guerreras.

³ Jelin Elizabeth. *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. CEDES, Buenos Aires, 1984.

⁴ Nash Mary. *Nuevas dimensiones de la historia de la mujer*, op. cit

⁵ Jelin Elizabeth. *Ob. Cit.*

⁶ Gantier Joaquin, Urquidi Macedonio, Bringer Estela, Mitre Bartolomé, René Moreno, Velasco Flor y otros autores siguiendo a éstos, la caracterizan con atributos masculinos como *valiente, vigorosa, figura épica*, etc. Por su carácter *rebelde y altanero*, según afirman también su tía la interna en el convento.

⁷ La literatura existente sobre Juana Azurduy hace mención al ingreso al Monasterio de Santa Teresa para recibir educación, cuando fallece el padre, y justifica que es declarada *rebelde* pocos meses después por haber estudiado la vida de los santos guerreros y aventureros como San Miguel, San Luis y San Ignacio de Loyola. Sin embargo no existen archivos, ni documentación alguna que prueben su paso por el convento. Creemos que también es parte de la justificación de atributos masculinos que le quiere dar a su personalidad.

⁸ Los padres de Juana fueron: doña Eulalia Bermúdez, una chola de Chuquisaca -mestiza de español e india-, y don Matías Azurduy. No se conocen ascendientes de Don Matías, según el historiador Joaquín Gantier existe una crónica manuscrita en pergamino, fechada en agosto de 1613 cuyo título reza: "*De la ilustradísima y Nobilísima Prosapia de los Assures, Sures, Assurduys y Otáloras y Sandovalos*": se ve estampado el apellido de los Asurduy. Los Assures descendían de la casa y solar de Assurduy, que están en términos de la Villa de Oñate Provincia de Guipúzcoa. Según el autor no hay nada concluyente sobre su ascendencia.

⁹ Padilla tuvo una finca en Chiripina, cantón de Mororo, en la Provincia de Chayanta.

Poseían sus padres otras haciendas.

¹⁰ Velasco Flor. Vida de bolivianos célebres. Tipografía del Progreso, Potosí, 1871. Esta caracterización la toman también de este autor Macedonio Urquidí, Joaquín Gantier, Bartolomé Mitre y otros biógrafos de Juana.

¹¹ Parte de Manuel Ascencio Padilla, informando que Juana toma una bandera enemiga. Comunicación de Belgrano sobre la bandera recibida. Archivo Nacional de Bolivia (ANB) Biblioteca Nacional de Bolivia (BNB). Sucre.

¹² Despacho de Belgrano nombrando a Juana Teniente Coronel. Dirigido a Don Juan Martín de Pueyrredón, supremo Director del Estado. Archivo Nacional de Bolivia (ANB)

¹³ Francisco Uriondo dirige un parte a Martín Güemes, jefe de Salta: "... por oficio que acabo de recibir de las fuerzas de Las Salinas, en que me comunica la llegada de la mujer del coronel Padilla, quien fue muerto den la acción que tuvo con las tropas del rey en el Villar; he dispuesto que esta señora pase a esta Villa para que sea recibida como ella merece, y al mismo tiempo cerciorarme de todo lo ocurrido en dicha acción. Archivo General de la Nación Argentina Tomo I. 1. 900.

¹⁴ Documento presentado a la Sala de Sesiones de Salta, el 29 de abril de 1825. Archivo Nacional de Bolivia (ANB)

¹⁵ Documento de la Municipalidad de Chuquisaca. Archivo Nacional de Bolivia (ANB)

¹⁶ Respecto a esta cuestión Joan Scott plantea que: "...los teóricos del patriarcado han prestado atención a la subordinación de las mujeres y la han explicado por la necesidad masculina de dominarlas.

¹⁷ Texto de la Municipalidad de Chuquisaca, en 1825. Archivo Nacional de Bolivia(ANB)

¹⁸ Ibid

¹⁹ Doña Juana combatía con los aguerridos Carrillo y Calisaya El parte realista de Tacón a Pezuela dice:..."Las cimas se hallaban coronadas de mucha gente, a las diez de la mañana del 4 de abril de 1815, sonaron los clarines del Rey e inmediatamente sonaron los "pututus" del indio. Con los cabellos al viento el rostro encendido y la firme voz de Doña Juana dio la primera orden. Por los farallones y las lomas rodaron las "galgas" como en la batalla anterior, sobre corceles e infantes que habían comenzado a escalar la montaña. Combatieron hasta último momento, un día tras otro. Doña Juana ayudó a huir a los indios rezagados, montando su caballo." Parte en el boletín de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre. Tomo XLVII. Año 1962. N* 447

²⁰ Japapeo: es el grito de los guerrilleros de burla o acometividad.

²¹ Una de las expresiones más comunes recogidas en los partes de guerra sobre doña Juana dicen: *Guay que al fin rajaron la tierra aquellos chapetones malditos*

²² Según el diccionario de la lengua española guerrillera es la mujer del guerrillero, que dirige una parte de la tropa dividida en partidas pequeñas que hostilizan al enemigo. Larousse. ob. cit.

²³ Creó un cuerpo de caballería, casi todas mujeres, que imitando su ejemplo adhirieron a las montoneras que comandaba, algunos de sus biógrafos aseguran, sin haberse comprobado, que iba con una escolta de 25 Amazonas. Bidondo Emilio. Alto Perú. *Insurrección, libertad, independencia*. Buenos Aires. Rivolin hermanos, 1989. pág.205.

²⁴ Se han escrito muchas obras de teatro, también llevadas al cine, poesías y canciones en su homenaje. Existe un cassette en nuestro país que erróneamente incluye a Juana Azurduy con la canción de Félix Luna que se llama *Mujeres Argentinas*, porque Juana es boliviana, nacida en Chuquisaca.

de Transportes, Comunicaciones y Aeronáutica Civil N° 2992, procede en este mismo año al cambio de nombre del Aeropuerto Internacional de la Capital de la República por el de "AEROPUERTO JUANA AZURDUY DE PADILLA".

Bibliografía

- ARZE AGUIRRE, René (1987) *Participación popular en la independencia de Bolivia*. La Paz. Quipus.
- (1996) *Breve Historia de Bolivia*. Sucre. Universidad Andina Simón Bolívar.
- ARZE Silvia, CAJÍAS Magdalena, MEDINACELI Ximena. (1997) *Mujeres en rebelión. La presencia femenina en las rebeliones de Charcas en el siglo XVIII*. La Paz. Ministerio de Desarrollo Humano.
- BIDONDO, Emilio (1989) *Insurrección, libertad, independencia*. Buenos Aires. Rivolín Hermanos.
- COSTA DE LA TORRE, Arturo.(1977) *Mujeres en la independencia*. La Paz. Biblioteca Popular de Última Hora.
- DE BARBIERI, Teresita. (1992) *Sobre la categoría de género. Una introducción teórico metodológica*. en Revista interamericana de Sociología. Año VI. Vol. 2 N° 2.
- DUBY, Geoges y PERROT, Michelle. (dirección).(1993). *Historia de las Mujeres*. Tomos 5 y 6. Madrid. Taurus.
- FERNÁNDEZ DE APONTE. (1997). *Juana Azurduy de Padilla. La Generala*. La Paz. Ministerio de Desarrollo Humano.
- GANTIER, Joaquín.(1946) *Doña Juana Azurduy de Padilla* La Paz. Fundación Universitaria.
- (1980) *Bicentenario del nacimiento de D. Juana Azurduy de Padilla. 1780-1980*. Sucre. En Revista de Bolivia. Imprenta Universitaria.
- (1973). *Documento precursor del Acta de la Independencia*. Sucre. Boletín Sociedad Geográfica e Histórica. Tomo LIII - N° 458
- (1973) *El cuerpo etílico de Chuquisaca y Doña Juana Azurduy de Padilla*. Sucre. Boletín Sociedad Geográfica e Histórica. Tomo LIII - N° 458
- GIANELLO, Leoncio. (1962) *El Centenario de Juana Azurduy*. Sucre, Boletín Soc. Geográfica e Histórica. Tomo XLVII N° 447.
- JELIN, Elizabeth. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires. CEDES
- MALDONADO, Isaac.(1962) *Guerrillera de la independencia*. Sucre. En Boletín Soc. Geográfica e Histórica. TXLVII N° 447
- MITRE, Bartolomé. (1927) *Historia General de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires. La Facultad.
- PADILLA, Manuel Asencio.(1814) *Autobiografía*. Sucre. Archivo Nac. de Bolivia
- POPPE, Hugo. (1992) *Tres chuquisaqueñas ilustres*. Sucre. Ciudad Universitaria.
- QUEREJAZU Jorge. (1997) *La Amazona y el Caudillo*. Sucre. Qori Llama.
- RAMALLO, Miguel. (1919) *Guerrilleros de la Independencia*. La Paz. Imp. Gonzalez y Medina.
- ROSALDO Michelle Zimbalist.(1980) *The use and Abuse of Atropology: Reflections Feminism and Cross Cultural Understanding*. Vol. 5, N° 3. Signs.
- YUVAL Davis, Nira. (1997) "Gendered militaries, gendered wars" en *Gender and Nation*.

Feminism and Cross Cultural Understanding. Vol. 5, Nº 3. Signs.

YUVAL Davis, Nira. (1997) "Gendered militaries, gendered wars" en *Gender and Nation*. London. Sage.

Comentario

La participación de la mujer en la guerra de la independencia altooperuana y el liderazgo de Juana Azurduy de Padilla son las circunstancias que utiliza Berta Wexler para mostrar la relación poco explorada de las mujeres con la política y más específicamente con la guerra de la independencia. También analiza las formas mediante las cuales el Estado boliviano posterior a estos hechos incorpora en la mitología del origen a la figura de Juana Azurduy como heroína o madre fundadora, esfumando al colectivo femenino y desconociendo el potencial del género para la determinación del hecho social.

Un repertorio de fuentes y la bibliografía disponible en buena parte de difícil localización dan cuenta del conocimiento del tema que posee la autora y del enfoque novedoso con el que desarrolló su argumentación.

Maria J. Wilde
Dpto. de Ciencias Sociales -
UNLu